



2026: El año de las decisiones

Las propuestas están sobre la mesa. Lo que falta es voluntad política para ejecutarlas y ciudadanos que exijan resultados.

Entramos al 2026 con un país que acumula décadas de diagnósticos certeros y soluciones postergadas. Este año electoral representa una oportunidad única: elegir un gobierno que entienda que el desarrollo no se construye con discursos, sino con decisiones concretas y sostenidas.

La brecha de infraestructura supera los US\$ 117 mil millones. Cada año iniciamos 13 mil proyectos y abandonamos 10 mil. Gastamos más que Chile, México y Colombia en inversión pública como porcentaje del PBI, pero nuestros resultados son vergonzosos: la red vial pavimentada apenas pasó de 17% a 18.3% tras invertir S/ 47 mil millones. No es un problema de recursos, es un problema de gestión.

¿Qué necesitamos para el próximo gobierno? Primero, una autoridad de infraestructura autónoma y técnica que planifique, priorice y elabore ingenierías completas antes de licitar. No más proyectos lanzados al mercado sin saber cuánto costarán ni cómo se financiarán.

Segundo, respetar el Estado de Derecho. Suena elemental, pero no lo es. Como escribieron Acemoglu y Robinson, la diferencia entre prosperidad y estancamiento radica en las instituciones que cada sociedad respeta. No podemos seguir desconocien-



do laudos arbitrales, sentencias judiciales o contratos firmados porque no nos gustan. Sin predictibilidad jurídica, no hay inversión privada.

Tercero, reformar el sistema regulatorio. Los reguladores fueron creados para dar certeza a inversiones de largo plazo, no para convertirse en extensiones del poder político de turno. Necesitamos mejorar la forma en que se eligen sus consejos directivos, protegerlos de remociones arbitrarias, garantizar su independencia presupuestal y separar claramente las funciones de investigación y sanción.

Cuarto, enfrentar la dispersión territorial. Con más de 1,800 municipios distritales, 200 provinciales y 24 gobiernos regionales, hemos fragmentado la capacidad de ejecución hasta la ineficiencia. Los fondos del canon y Foncomun se desperdician en miles

de pequeñas obras sin coordinación ni impacto. La multiplicidad de discrecionalidades superpuestas es el verdadero enemigo del desarrollo.

Quinto, desturar sectores estratégicos. En telecomunicaciones, las operadoras deben invertir masivamente en redes mientras actores que las usan no enfrentan la misma regulación ni costos. En electricidad, tenemos recursos hídricos y gas natural que permiten una transición energética realista. En aeropuertos, necesitamos liberalizar el espacio aéreo y respetar los contratos vigentes. En puertos, aprovechar la nueva ley para integrar mejor puerto y ciudad.

Finalmente, cambiar la lógica del control. La Contraloría ha espantado a los servidores públicos honestos sin reducir la corrupción. Penalizar el error—no el dolo—paraliza.

El 2026 será el año en que decidamos si queremos seguir siendo un país de diagnósticos o convertirnos en uno de soluciones. Las propuestas están sobre la mesa. Lo que falta es voluntad política para ejecutarlas y ciudadanos que exijan resultados, no promesas. No es una cuestión técnica; es una decisión de país.



La Contraloría ha espantado a los servidores públicos honestos sin reducir la corrupción".